

POEMAS

Anna Ajmátova

Traducción: Monika Zgustova y Olvido García Valdés

LA MUERTE DEL POETA

Como un pájaro el eco me responde

Borís Pasternak

Ayer se extinguió la voz irrepitible,
nos abandonó el interlocutor de los bosques.
Se transformó en espiga que da vida
o en la dulce lluvia que él había cantado.
Y todas las flores que hay en el mundo
florecieron para acoger su muerte.
Mas se quedó silencioso el planeta
que lleva nombre modesto... Tierra.

1960

AL LLEGAR a la primavera algunos días son así:
bajo la nieve mullida reposa el prado,
los árboles murmuran risueños y desnudos
con el soplo de un viento tierno y elástico.
El cuerpo se sorprende sin peso,
uno no conoce su propia casa,
y la canción que aborrecía
canta, emocionado, como si fuera nueva.

1915

EL JARDÍN DE VERANO

Quiero ir a ver las rosas en ese jardín único
que protege la reja más hermosa del mundo.

Donde las estatuas me recuerdan de joven,
y yo las recuerdo bajo el agua del Neva.

En el silencio perfumado de los tilos reales
oigo rechinar los mástiles de los barcos.

Allí, como antes, el cisne se desliza sobre los siglos,
y admira el esplendor de su propia imagen.

Allí, para siempre, enmudecieron por miles los pasos
amados y odiados, odiados, amados.

Y no cesa de desfilar el cortejo de sombras
desde el jarrón de granito hasta las puertas de palacio.

Allí mis noches blancas murmuran
sobre un gran amor, hondo, secreto.

Todo allí reluce de nácar y jaspe,
pero, misteriosa, queda oculta la fuente de luz.

Leningrado, julio de 1959

SAUCE

Y el haz de árboles vetustos

Pushkin

Crecí en un silencio de arabescos,
en una estancia fresca, de niños a principios de siglo.
No me interesaban las voces humanas,
pero comprendía bien la voz del viento.
Amaba cardos y ortigas,
y sobre todo mi sauce de plata.
Buen compañero toda la vida,
sus ramas llorosas
abanicaban mi insomnio con sueños.
Y, quién lo dijera, le he sobrevivido.
Allí queda su tronco, y con voces extrañas
hablan otros sauces
bajo el cielo nuestro. Y yo callo...
Como si se hubiera muerto un hermano.

1940

A Alexander Blok

LLEGUÉ a la casa del poeta
un domingo, justo a mediodía.
La amplia habitación en calma.
Tras las ventanas, todo hielo.

Y un sol color frambuesa
subiendo la cima de humo
denso y azul. Qué serenos los ojos
de mi callado anfitrión.

Son sus ojos así, si te miran
en el recuerdo se graban para siempre.
Más vale que yo sea prudente
y no penetre en sus honduras.

Pero no olvidaré la charla,
el mediodía brumoso, ese domingo
en la alta casa gris,
cerca de la puerta del Neva.

Enero de 1914



Pescadilla y mero, 1962